

Espíritu

Jordi Corominas y Joan Albert Vicens

¿Qué es el espíritu? ¿Qué significa “espiritualidad”? Normalmente se ha querido designar con el término “espíritu” una alma o entidad inmaterial o también la mente por oposición al cerebro y a todo soporte orgánico. Luego están los que entienden por espíritu no una realidad substancial, sino el carácter más propio y específico del ser humano, y los que lo consideran como la apertura del ser humano al infinito y a lo “trascendente”, es decir, a lo que está más allá de los límites de todo conocimiento posible. También se ha entendido por espíritu una capacidad del ser humano que le permitiría contactar con dioses, demonios o entidades sobrenaturales.

Hoy se suele apostar más por el adjetivo “espiritual” que por el sustantivo “espíritu” y se debate sobre lo que comporta que el hombre sea “espiritual” y sobre el desarrollo de su “vida espiritual”. Se habla más que nunca de espiritualidades diversas (laicas, ateas, humanistas, orientales, ecológicas), a menudo contrapuestas a las tradiciones religiosas que hasta prácticamente el siglo XX mantenían la espiritualidad bajo su patrimonio, y se ha generalizado el uso del término “espiritualidad” para rehuir las hipotecas históricas y sociales del término “religión”. Pareciera que usar el término “espiritualidad” es menos excluyente y genera menos este-

reotipos y prejuicios, que el término “religión” aunque, según se mire, también podría ser esta una manera de esconder la expansión proselitista de nuevas y viejas religiones.

En cualquier caso, el progresivo abandono de las tradiciones religiosas, la adopción en Occidente de prácticas orientales disociadas de las tradiciones religiosas a las que pertenecían, el resurgir de toda una serie de creencias y prácticas anteriores al cristianismo y la aparición de toda una gama de psico-espiritualidades que tienen como objetivo la salud y la felicidad, han conducido a la reivindicación de una espiritualidad libre de instituciones y también a una explosión consumista de espiritualidades, a unas espiritualidades de mercado.

En este contexto hemos querido dedicar este número de Perifèria CPG al esclarecimiento de lo que debemos entender por espíritu y espiritualidad muy conscientes de la dificultad de delimitar unos términos tan polisémicos y más en su uso actual.

Sin embargo, a pesar de los distintos matices y perspectivas desde los que se han acercado al espíritu (desde la pedagogía, el arte, la política, la economía, la experiencia del amor, la antropología, la teología, el análisis filosófico o la fenome-

nología), nuestros autores coinciden todos en una visión unitaria del ser humano que está en las antípodas del concepto de espíritu que denunciaba Nietzsche en *Ecce homo*: “¡El concepto de «alma», el de «espíritu», y, en fin, hasta el de «alma inmortal», inventados para despreciar el cuerpo, para hacerlo enfermar –hacerlo «santo»–, para contraponer una espantosa despreocupación a todas las cosas merecedoras de seriedad en la vida”. Y todos parecen hacer a su modo *El camino del campo* que describía Heidegger del que nos enorgullece publicar el comentario y traducción de Florentino Pino Canales, y una preciosa e inédita traducción al catalán de Montserrat Camps Gaset.

El camino del campo puede ser interpretado como el itinerario y descripción del espíritu. Es un camino que tiene huellas, desvíos, zonas de luz y de sombra, que habla de presencias y ausencias, de antiguos caminantes o de inconclusas caminatas realizadas en otros tiempos. Sobre todo, *El camino del campo*, como el espíritu, mantiene una gran afinidad con “lo sencillo”. De tan sencillo el espíritu es difícil de describir y de aprehender, y su olvido, como nos advierte el texto de Heidegger, pone en peligro a la humanidad:

“El hombre, con sus planes, intentará inútilmente conducir a un orden la esfera de la tierra, si no atiende a la invitación del camino del campo. Amenaza el peligro de que los hombres de hoy tengan el oído duro para oír su voz. Solamente les llega el ruido de sus máquinas al que

tienen como la voz de Dios. Así pues, el hombre se confunde y se desvía. A los confusos la sencillez les parece monotonía, y la monotonía aburre. Los amargados encuentran tan solo uniformidad. Lo sencillo ha huido. Su silenciosa fuerza se ha roto.

Es verdad que disminuye el número de aquellos que aún reconocen la sencillez como un bien propio y conquistado. Esos pocos permanecerán. Algún día podrán, con la suave violencia del camino del campo, resistir a la gigantesca fuerza de la energía atómica que el cálculo humano ha proyectado y construido como una cadena para sus propios actos”.

La “falta de espiritualidad” no es, como asevera en su artículo Antonio González y en general todos los autores, un descuido de ciertas actividades, sino el olvido radical de lo más sencillo, de aquello que constituye lo más íntimo de la propia humanidad y lo que este olvido conlleva: la reducción del ser humano a cosa manejable técnicamente. Estamos convencidos que el lector encontrará en la lectura reposada de los artículos de este número esta fuerza que según Heidegger es capaz de resistir al poder nuclear.

Damos las gracias a todos los autores que han aportado sus artículos a este número de la revista Periferia CPG.

Acompañamos buena parte de los artículos con imágenes del fotógrafo Eugeni Gay Marín, a quien también agradecemos

su desinteresada colaboración. En sus series fotográficas se manifiesta una voluntad de ir más allá de los límites del propio mundo para descubrir y penetrar con respeto y ternura otras situaciones humanas. Las fotos de Eugeni Gay revelan su propia mirada espiritual sobre el mundo humano y también la atmósfera espiritual que envuelve ese mundo, un hálito que recorre y desborda a la vez los elementos que lo componen.

Febrero de 2022